



[Iglesias que trascienden fronteras]

Así se presentó Juan, bautizando en el desierto y predicando el bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados (Marcos 1:4).

En el desierto y en el río, en los márgenes de la sociedad, Juan el Bautista ofreció un testimonio fiel de la obra ininterrumpida de Dios. Las personas traspasaron las fronteras de su vida común para escuchar las palabras de un profeta, renovar su fe, comenzar nuevas jornadas y ser transformadas a través del bautismo.

¿Qué significa hoy ofrecer un testimonio fiel? Mientras meditamos juntos en esta pregunta como líderes nacionales de la iglesia, experimentamos los mismos desafíos, nuevos conocimientos, aliento mutuo, fe más profunda y llamamientos comunes. Nuestro testimonio común no está vinculado a fronteras eclesiásticas o nacionales, sino a nuestro bautismo común. Como líderes de cuatro iglesias en un continente compartido, y con una complicidad compartida en los legados de la Doctrina del Descubrimiento, la esclavitud del pueblo negro y el maltrato de todas las personas de color, cuando oímos juntos escuchamos la palabra clara de los profetas y del Espíritu.

En este Adviento nos sentimos llamados a mencionar la verdad de que el pecado del racismo y la supremacía blanca es incesante. Las personas siguen siendo sometidas y oprimidas por estos males sistémicos, incluso dentro de nuestras propias iglesias y del movimiento ecuménico.

Por el bien de nuestra misión común y testimonio del evangelio de Jesucristo, compartimos el compromiso de dismantelar el racismo y combatir la supremacía blanca, y de manera activa buscamos oportunidades de participar más de lleno. Nos unimos en esta obra, así como estamos unidos por una historia común de complicidad con el mal. Esperamos reunirnos con miembros de las comunidades negras, indígenas y otras comunidades de color con nuestras iglesias y más allá de las mismas para ayudarnos a fijar metas e idear acciones específicas. Sabemos que esto no será fácil, pero es esencial. Sólo ocurre si trascendemos las fronteras de lo conocido, nos encontramos con la verdad, confiamos en la gracia de Dios y somos transformado. Tenemos mucho que aprender el uno del otro.

El nacimiento de Cristo para morar entre nosotros sostiene la esperanza de nuestro propio renacimiento. Nuestra fe está en la obra ininterrumpida de Dios que establece la relación familiar de Dios de equidad, igualdad, justicia y libertad para todos. Nuestro llamamiento es preparar el camino del Señor acogiendo la verdad, promoviendo la sanación y actuando en amor.

Al prepararse para el Adviento de este año, ¿qué es lo que más necesita? ¿Perdón, arrepentimiento, sanación, renovación de la vocación bautismal, tiempo en el desierto o la palabra de un profeta? Estamos seguros de que Dios nos concederá todo lo que necesitamos para ser transformados con el propósito de dar un testimonio fiel.

Oremos

Dios de todos, modélanos en iglesias que trascienden fronteras.
Cuando nos sintamos atascados, amplía la palabra del profeta.
Cuando estemos distraídos por el privilegio, pónnos en el desierto.
Cuando necesitemos una nueva forma, sumérgenos en el río.
Cuando nos equivoquemos, muévenos por el camino de la verdad y el arrepentimiento.
Cuando necesitemos sanación, sosténnos con tu amor y esperanza.
Cuando no podamos ver más allá de nosotros mismos, muévenos más allá de las fronteras arbitrarias.
Bendícenos con el Espíritu Santo, para que las buenas nuevas sean para nosotros un comienzo.

Amén.

Arzobispa y Primada Linda Nicholls
Iglesia Anglicana de Canadá

Obispo Presidente Michael B. Curry
La Iglesia Episcopal

Obispa Nacional Susan C. Johnson
Iglesia Evangélica Luterana en Canadá

Obispa Presidente Elizabeth A. Eaton
Iglesia Evangélica Luterana en América